

Flavio Tijerino desde sus biombos y sus poemas:

* *El alcalde y Penélope con sus horas que nunca terminan*

* *¿Bush? Un terrorista; ¿Juana Méndez? Nunca confié en ella; ¿El Cardenal Obando? Un hombre del siglo diecinueve*

* *Un mundo lleno de tarados imperialistas y políticos codiciosos*

—Joaquín Tórrez A.—

En la resistencia habita la esperanza. Si existiera un mundo de clones sin manchas, don Flavio Tijerino sería como la verruga. Es un permanente inconforme. Un intelectual con una plática prolífica en titulares para periódicos. No por gusto, sino porque, desde su atalaya, calibra las cosas con los ojos que hay: "los que ven que vivimos en un mundo lleno de imperialistas tarados y políticos codiciosos".

Por más de 30 años fue un ganadero exitoso. Luego, fue miembro de un movimiento literario boaqueño llamado "Grupo U". En los años 80 fue "burócrata" del Ministerio de Cultura. Ahora es un jubilado de 76 años que vive su "vida vivible" entre libros, periódicos, sus análisis que comenta en las radios capitalinas y su eterna lucha "para que Nicaragua siga el ejemplo de Bolivia y eche de una vez a los industriales de la política".



Don Flavio Tijerino, un rebelde de siempre. Miguel Molina/END

Vive en Boaco, en un barrio llamado Olama. En una casa que es como un foro de expresión popular. El mensaje lo difunde en un portón forrado con latas negras.

Ahí, cuando puede, coloca editoriales propios y ajenos para, según él, despertar a la gente. " 'Porque en la resistencia habita la esperanza', como decía Ernesto Sábato".

Puertas adentro predica con el ejemplo. Su pensar lo resume en un biombo que divide a la sala de los cuartos. Ahí, junto a un poema de Emily Dickinson, frases de Juan Ramón Jiménez y las fotos de su familia, sonríe el poeta Carlos Martínez Rivas --"ejemplo de escritura responsable"-- y escudriña a los visitantes la célebre jueza Gertrudis Arias. "Una mujer que dio una lección de dignidad".

Don Flavio tiene la educación de un compañero servicial. La camaradería de quien ha compartido muchas reuniones. Pero, también, la contundencia de una escopeta de dos cañones cuando habla.

¿Usted cree que está perdida la Democracia, don Flavio?

Está perdida porque nadie la defiende. Para mí, la única muerte que existe es el olvido. La muerte física y espiritual no existe porque la materia se transforma. Si nadie nos recuerda es como que estemos muertos. Por eso yo mantengo la esperanza de que vale la pena luchar; que otro mundo es posible.

Luchar contra esos partidos políticos formados por hombres del siglo pasado, que persiguen a los movimientos sociales porque creen que les quitarán el poder.

Pero cuidado, que en Nicaragua no hay democracia. Aquí somos una nación donde no hay democracia ni en la familia, ni en la escuela, ni en la iglesia. Somos una manada. En las escuelas no se enseña a pensar y mucho menos a dudar, como decía Antonio Machado.

Aquí ni siquiera hay patria. ¿Usted cree que tendrán patria los que han tenido que irse a trabajar a Costa Rica porque su mamá, que es su patria, no les da de comer? Una mala madre hace un mal hijo. Ah, pero aquí quieren meterle el amor patrio a los estudiantes por la suela de los zapatos.

¿Usted sabe cuál es la esencia de las fiestas de septiembre?

No, no sé...

Es enseñarles a los jóvenes dónde está el poder. Es hacerles una de las primeras ceremonias de sumisión. Derechaaa, izquierdaaa... eso es una cátedra de sumisión. Es rendirle pleitesía a San Daniel, San Alemán, San Bolaños...

Pero usted dice que trabajó con los sandinistas en los 80

Sí, pero nunca fui comandantista. A mí, dos consignas no me salían: 'Dirección Nacional Ordene' y 'Patria Libre o Morir'. Lo de Patria Libre no me salía porque tenía una vida por delante y no sabía en qué momento podía traicionar esa cosa. Y lo de Dirección Nacional Ordene me parecía una sumisión estúpida.

Igual era aquello de 'El que no brinque es Contra'.

¿Y con Somoza cómo le fue?

Somoza fue brutal. Tres veces me echó preso. Con él conocí el miedo, pero ahora he conocido el asco. Eso por el repugnante comportamiento de los industriales de la política que ven en el poder una fuente de ingresos. Estos políticos son unos codiciosos que para garantizar su buena vida ponen de escudo cualquier cosa.

Alemán, Daniel y Bolaños son asquerosos. Son parte de un sistema podrido que nos da a escoger entre varios males, y deja al pueblo sólo para las elecciones.

Fíjese que cuando Somoza, para ser político, había que renunciar al capital, a la libertad y a la vida. Si no renunciaba a una de las tres, lo mataban. Ahora, con estos gamonales, todo tiro es carne.

Entonces, ¿por qué siempre tropezamos con la misma piedra?

Porque, como dice un proverbio asiático: 'cuando se resbala dos veces en la misma cáscara es que la cáscara está pegada en la suela del zapato'. ¿Quién nos ayuda? Soy yo, usted, el vecino, las organizaciones... vea Bolivia, no fue un partido el que echó a Sánchez de Losada, fue la gente en la calle.

No hay que esperar la conciencia de los industriales de la política, porque esos no tienen. Es como pedir aguacates al chilamate. Yo lo que pretendo es que mi cólera se una con la de los otros. Que nuestra esperanza se movilice.

Otro de los grandes males del país es la Iglesia mezclada con la política...

Yo soy católico, pero creo que la Teocracia es uno de los males más grandes que la humanidad ha tenido. Yo le tengo más miedo a un hombre inspirado por el Espíritu Santo que a un asesino. Un fulano como Soborno (el diputado Guillermo Osorno) que dice que Dios le inspiró para fundar su partido, es peligroso. Esos son los primeros en encender las hogueras.

En nombre del Espíritu se han cometido muchas atrocidades. El Sena se tiñó de rojo con la revolución francesa, que es el gran referente... aunque, créame que en los últimos años he cambiado mi criterio. Obando es una de las bendiciones que tenemos porque ha permitido que el pueblo se aclare las cosas.

Es como una Catequesis per contra. Me siento catequisado por Obando cuando lo veo tan sinvergüenza. Me ha permitido ver que el poder eclesiástico es un verdadero desastre.

Don Flavio y las antenas

A don Flavio, su rima poco complaciente con el sistema se le ha revertido en los últimos meses. A él, que es un luchador impenitente contra la instalación de antenas de teléfonos celulares en zonas urbanas, le han instalado una justo en sus barbas. Pero él les ha respondido de la manera que sabe, con la palabra: "esa antena es un monumento a la ignominia y a la pendejada de los vecinos".

A Boaco lo han sembrado de esas antenas. Don Flavio es uno de sus opositores. En septiembre y contra toda norma, una empresa quiso poner una

antena en un cerro cercano a su casa. Y ahí fue a protestar. Él es así. Rebelde hasta con la televisión, un medio con el que cortó todo vínculo hace cinco años.

"Tengo un televisor frente a mi cama, pero está desconectado. Es que no me da tiempo de pensar. Lo apagué porque me decepcioné. Lo último que vi fue una película en la que enterraban a un hombre hasta el pescuezo y un montón de carros pasaban a su lado. Y me dije: nooo hombré, esto es una bellaquería".

Ahora, para él sólo existen los diarios y las radioemisoras. Aunque, a estas últimas, las oye con recelo "porque sólo pasan las noticias de la gallera política".

Sus días con Bolaños

Dos cosas llenan de orgullo a don Flavio. Una: haber sido uno de los promotores del Grupo U, un movimiento de literatos boaqueños que nació en los años 60. Y dos: la creación de la biblioteca pública "Fernando Buitrago Morales", un sueño que cumplió en julio de 1979.

Es un hombre de letras. Le viene por vía paterna y materna. Antes de aprender a leer, aprendió a recitar de corrido Cantos de Vida y Esperanza, gracias a que se lo escuchaba a su madre mientras ella cocinaba. Su padre lo metió en las lecturas de Los Tres Mosqueteros bajo un método sutil: todos los sábados les leía a sus hijos unos capítulos; pero, antes de marcharse a la finca enllavaba el libro.

"Nos dejaba en suspenso toda la semana. Cuando regresaba el sábado ahí nos tenía a todos los hermanos, esperando por más".

Su paso por el Colegio Centroamérica (al que llegaba a caballo) lo embutió más en los libros. Pero más aún, su amistad con el ya fallecido jesuita Ángel Martínez Baigorri. En ese colegio conoció al hoy Presidente Enrique Bolaños. "Fuimos compañeros de jaula", dice don Flavio, que recuerda a Bolaños como "alguien a quien jamás le vi tocar un libro".

¿Qué le parece la educación de ahora don Flavio?

Es un desastre. Aquí vienen a platicar conmigo unos muchachos de cuarto año que les veo que cancanean en la lectura. Y quien cancanea leyendo cancanea pensando.

Si hubiese tenido la oportunidad de ser dictador, sería un dictador de la lectura. Claro, después regularía la entrada de libros para someterlos, pero obligaría a que todos leyeran. La libertad está en aprender a aprender.

¿Cómo ve a su Boaco?

Yo no tengo raíz boaqueña porque mi familia es de inmigrantes. Este es un pueblo sin arraigo. Créame que yo no conozco la cultura de Boaco; conozco la de Chontales... pero aquí sueñan con una cultura que no existe. Es un problema de antropología; es un pueblo sin iniciativa. Desde que yo recuerdo, en este pueblo nunca ha habido agua; por eso siempre digo que aquí no hay una ciudad, sino un caserío grande.

¿Y la Alcaldía qué hace?

Aquí tenemos un alcalde teólogo, que ya quisiera fuera un teólogo de la liberación. Es un teólogo de la sumisión. Un hombre que las pocas obras que ha emprendido, son como las telas de Penélope: nunca las termina.

Ojalá algún día entendamos que lo peor que nos puede pasar, es que el presente se nos haga futuro. Sería un desastre que la misma porquería del pasado la dejemos pasar y se la heredemos a nuestros hijos. Tenemos que reinventar Nicaragua.

Ping Pong

Don Flavio, descríbame en dos palabras a Daniel Ortega.

Me basta una: sinvergüenza.

Y Arnoldo Alemán...

Compinche de Ortega

Don Enrique Bolaños...

Un homus economicus

George Bush...

Un terrorista

Doña Juana Méndez

Nunca confié en ella

El Cardenal Obando

Con todo respeto: un hombre del siglo XIX

El Presidente Lula

Una interrogante

Un epitafio...

'En la resistencia habita la esperanza, sólo la esperanza nos hará libres'.
Ernesto Sábato.

Un libro...

Uno que quiero que mis hijos echen en mi ataúd: Memorias de Adriano, de
Margarite Yourcenar.

Un sueño...

Un pueblo que lea y haga sus editoriales y los ponga en sus puertas; que
demuestre que otro Boaco es posible.